



© Mariano Martín Rodríguez

© Víctor Martínez-Gil

El descubrimiento de Madrid, del doctor Schulze-Pfalz

*INTRODUCCIÓN Y TRADUCCIÓN DE MARIANO MARTÍN
RODRÍGUEZ, EDICIÓN DE VÍCTOR MARTÍNEZ-GIL*

El motivo temático de las ruinas futuras se funda en la descripción de los vestigios materiales (y a veces también humanos) de grandes urbes modernas desaparecidas vistas por un visitante, explorador o arqueólogo, en un período que para nosotros estaría situado en un porvenir más o menos lejano. De esta manera, las imponentes ciudades del presente industrial aparecen como campos de ruinas análogos a los que han quedado de sus equivalentes antiguos, que la arqueología había empezado a estudiar sistemáticamente a partir del humanismo renacentista sobre los restos de la antigua Roma bajo la Roma pontificia. Esta arqueología de las ruinas cobró un auge cada vez mayor a partir de los descubrimientos que se sucedieron desde

la reaparición de Pompeya y la exploración de Palmira o Persépolis por los europeos en el siglo XVIII hasta el desenterramiento en el siglo XIX y XX de las antiquísimas ciudades caldeas, desde las sumerias hasta las asirias, entre muchas otras. Tales exploraciones causaron sensación en Europa y pronto contribuyeron a hacer barruntar que las orgullosas metrópolis modernas podrían acabar abandonadas y deshechas si el poderío político y económico que las sustentaba sufría un sino semejante al de aquellas urbes antiguas en ruinas. Los imperios antiguos habían fenecido, sustituidos por otros; los modernos podían correr la misma suerte, y Europa, el centro del mundo en el siglo XIX, podía terminar también siendo un terreno

de exploración arqueológica para los futuros viajeros y estudiosos de civilizaciones lejanas en el espacio y en el tiempo.

Esta anticipación dio pie con frecuencia a meditaciones melancólicas sobre el ascenso y la caída de los imperios, pero no faltaron tampoco visiones que persiguieron explotar humorísticamente su tema, poniéndolo al servicio de la sátira de la sociedad contemporánea. Una en particular reviste singular importancia a este respecto, tanto por su interés intrínseco como por haber sido bastante imitada o emulada. Se trata de *Les ruïnes de Paris en 4875. Documents officiels et inédits* [*Las ruinas de París en el año 4875. Documentos oficiales e inéditos*] (1875), de Alfred Franklin (1830-1917). Se trata de un epistolario oficial relativo a una expedición arqueológica enviada por el Ministerio de la Marina y de las Colonias del futuro imperio de Nueva Caledonia a las ruinas de la antigua metrópolis parisina, donde los exploradores acabaron afincándose y adoptando las costumbres de sus habitantes semisalvajes, tan amigos de revoluciones como los del París contemporáneo de la Comuna, pero también vivos y espontáneos, a diferencia del ordenancismo burocrático imperante en el futuro imperio neocaledonio. Sin embargo, antes de *asilvestrarse* de esta guisa,

los arqueólogos habían procedido a estudiar las ruinas y otros vestigios, como las estatuas erigidas con frecuencia a los grandes hombres en el siglo XIX, lo que sirve tanto para reírse de instituciones y fenómenos decimonónicos entonces muy respetados como para burlarse de las pretensiones científicas de la ideología positivista de aquella centuria a través de las hipótesis sesudas sobre los objetos y fenómenos históricos estudiados por los arqueólogos expedicionarios. El conocimiento directo que tienen los lectores del presente de su realidad contrasta entonces cómicamente con las disparatadas explicaciones que propone a veces la arqueología.

El ejemplo de Franklin fue seguido también en España. Entre las anticipaciones de este tipo destaca «*El descobriment de Madrid*, pel doctor Schulze-Pfalz» publicada en la revista de lengua catalana *Joventut* en 1904 bajo el extraño seudónimo de M. Servet (a) Raves¹, correspondiente al parecer a Ramon Miquel i Planas² (1874-1950), asiduo colaborador de *Joventut*. Miquel y Planas era un notorio bibliófilo y editor riguroso de textos antiguos, por lo que conocía las técnicas y el discurso de la filología, igual que Pompeu Gener, otro literato erudito y también colaborador asiduo de *Joventut*. En cualquier caso, es la disciplina

¹ Nuestra traducción se basa en la primera edición, no habiéndose reeditado modernamente de forma íntegra: M. Servet (a) Raves, «*El descobriment de Madrid* per el doctor Schulze-Pfalz», *Joventut*, v, 207 (28.1.1904), pp. 59-61. El relato original fue dado a conocer con ortografía actualizada en la antología *Els altres mons de la literatura catalana* (Barcelona, Galàxia Gutenberg / Cercle de Lectors, 2004), con selecció de textos de Víctor Martínez-Gil, pero apareció sin sus tres últimos párrafos debido a un error mecánico de los técnicos editoriales. Víctor Martínez-Gil los ha restituido en una nueva edición del texto, también con ortografía actualizada, que sigue a la traducción.

² Según Albert Manent y Josep Poca, *Diccionari de pseudònims usats a Catalunya i a l'immigració*, Lleida, Pagès, 2013, p. 539. Por su parte, Imma Ferrer Villalta aporta en las páginas 104-105 de su tesis doctoral leída en la Universitat de Barcelona en 2016 y titulada *Joventut (1900-1906) i el darrer modernisme* [*Joventut (1900-1906) y el último modernismo*] buenos argumentos para atribuir el pseudónimo a Pompeu Gener (?1848?-1920). Este era un notorio antimadrileño, tal y como evidencian varios artículos suyos en la propia *Joventut*, y el pastiche filológico no le era en absoluto extraño, pudiéndose aducir a este respecto su edición de «Una teogonía india» [*Una teogonía visbnuita*] inventada y firmada por él que publicó en 1901, también en *Joventut*. M. Servet (a) Raves firmó en esta revista otros artículos similares, también escritos presuntamente después del año 2100, tales como «Sampere i Miquel no fou català ni res» [Sampere i Miquel no fue catalán ni nada] (1903) y «La reconstitució de Catalunya» [La reconstitución de Cataluña] (1904).

filológica la que aporta con exclusividad la forma de escritura del texto. En efecto, este es una reseña filológicamente impecable del libro que figura en el título, que habría escrito el arqueólogo alemán al que dicho libro se atribuye. Según la reseña de M. Servet (a) Raves, se trata de un estudio, escrito en francés (la lengua de la ciencia entonces), en el que se da cuenta del descubrimiento de las ruinas de Madrid, la antigua capital de España, efectuado por Schulze-Pfalz mucho tiempo después del abandono de la urbe a mediados del siglo XX. El doctor alemán también argumenta en su libro las razones por las que cree que se trata efectivamente de las ruinas de Madrid, pese a no encontrarse allí donde estudiosos anteriores las habían buscado. El reseñador comenta y admite esos argumentos, y señala algunos de los misterios que rodean las ruinas, pese a las inscripciones encontradas, cuyo sentido según afirma permanece aún indescifrado. El lector del presente sabía, por supuesto, lo que era una plaza de toros o lo que era el parque madrileño del Retiro, pero las hipótesis emitidas al respecto por el autor y, a su vez, por el reseñador del descubrimiento de Madrid sirven no solo para sugerir los límites y errores de la ciencia arqueológica, sino sobre todo para satirizar el Madrid pasado, que era el Madrid de 1904.

Este Madrid satirizado con mucha gracia en el texto es aquel que, tras la pérdida de las colonias españolas de América y Asia en 1898, se podía ver desde otras ciudades españolas económicamente más pujantes entonces, como la Barcelona de la revista *Juventut*. Era un Madrid al que se acusaba de ser una ciudad de políticos más bien corruptos o, en cualquier caso, ineptos, y de burócratas en ejercicio o en paro (los *cesantes* de las novelas galdosianas...), de bohemios y pícaros especialistas en dar

sablazos, esto es, en sacar dinero mediante infundios diversos a amigos y conocidos, entre otros tipos humanos propios de una sociedad carente de fundamentos económicos, políticos y humanos sanos, esos fundamentos que sí existían supuestamente en una Barcelona entonces legítimamente orgullosa de los logros de sus hijos. Frente a este orgullo catalán, los intelectuales españoles de lengua castellana no eran los últimos en compartir la idea de que Madrid había entrado en una lenta decadencia irreversible, una ciudad que sería cada vez más pobre económica y culturalmente, hasta hacer verosímil el abandono anticipado en la ficción que nos ocupa. Por lo demás, este abandono se antoja un fenómeno natural, pues la reseña del libro imaginario confirma, con un determinismo geográfico típico de su tiempo, que ninguna civilización podría prosperar en los secos paisajes de la meseta central ibérica. Sin embargo, transcurrido ahora más de un siglo desde la publicación de este desahogo antimadrileño y antimeseteño del autor catalanoparlante que no se atrevió a firmar con su nombre, tal vez por lo extremado de sus juicios, Madrid ha desmentido radicalmente esta anticipación, como ocurre a menudo cuando son los prejuicios, nacionalistas o no, los que se imponen a la reflexión.

Estos prejuicios, tan presentes en el texto y que, por lo demás, abrigaban numerosos escritores castellanoparlantes entonces y tal vez también ahora, se expresan aquí mediante una escritura íntegramente filológica. Esta escritura se adopta tan a rajatabla que no le falta detalle. Ahí están para demostrarlo las amplias notas, algunas con una bibliografía unas veces real y otras fantástica, así como las citas sin traducir de lenguas extranjeras³, como si fuera realmente un artículo o reseña de tipo académico. Esta

³ Para facilitar el disfrute del texto de estas citas, las traducimos a continuación. Cita en catalán: «Es bien difícil saber qué distancia hay entre la corte de España y la capital de Cataluña»; primera cita en francés: «Madrid es todo lo contrario»

retórica aparenta sostener la autoridad científica de lo que se describe y afirma, pero su empleo con fines de ficción humorística determina la tonalidad irónica del texto, matizando inteligentemente hasta lo que podría parecer más prejuicioso. De esta manera, lo podemos

leer no solo como un curioso testimonio de una mentalidad nacional(ista) determinada, sino también como un ameno ejercicio de comicidad dirigido a desmontar las pretensiones de una ciencia asimismo demasiado entregada a sus propios prejuicios.

de Pompeya. En el enterramiento de esta contemplamos la grandiosa caída del gigante alcanzado por un rayo. Madrid, por el contrario, cae lenta, cobardemente, como un mendigo miserable al que su degradación deja indiferente y que, por una aberración inconcebible, parece sentir cierto orgullo y una especie de goce morboso al administrar su propia degradación, a la que, por una ironía inconsciente, califica de “regeneración”»; segunda cita en francés: «Fueron primero los trabajadores de la idea quienes abandonaron un lugar en el que su esfuerzo ya no era apreciado; a su vez, los trabajadores manuales tuvieron que abandonar un pueblo donde su existencia se había vuelto precaria, pues su actividad ya no encontraba sobre qué ejercerse. Allí solo quedaron los “arrimaos”, los “cesantes” que se cargaban unos a otros con sus formidables “sablazos”. ¿Cuánto duró esta extraña agonía? Nadie lo sabrá nunca, pero los cuadros del Prado, abandonados y cubiertos de una espesa e ignominiosa capa de porquería, fueron los testigos mudos de esta macabra bacanal».

El descubrimiento de Madrid, del doctor Schulze-Pfalz

Critica prioribibliográfica¹

El año de 2217, que acabamos de empezar, se nos presenta como bueno para los amantes de los estudios arqueológicos al poder registrar la aparición de un libro como el del Dr. Schulze, del cual voy a ocuparme en el presente escrito. No es que crea en *agüeros* (como decían los castellanos²), pero un hecho de esta especie es una buena señal para todos quienes nos interesamos por el esclarecimiento de aquel nebuloso período histórico que cerró la segunda edad media y abrió al mundo los horizontes de la verdadera civilización.

El Dr. Schulze-Pfalz, de Leipzig, no es un desconocido en el dominio de las ciencias modernas. Investigador infatigable, a sus iniciativas se debieron principalmente los trabajos de exploración realizados en la antigua *meseta* centroibérica, cuyo resultado fue el descubrimiento de la antigua capital hispánica. El fruto de estas investigaciones lo condensó el sabio doctor en un primer volumen³ publicado hace dos años; el libro de ahora no es más que la ampliación de aquel con trabajos más recientes y con el desarrollo de los nuevos puntos de vista que ofrece el estudio de la cuestión⁴.

¹ *La découverte de Madrid*, par le Dr. Schulze-Pfalz. 1 vol. in-4.º de 240 pp. (Librairie «L'Avenç», París, 2217).

² Es de lamentar que no se haya publicado todavía el *Vocabulari de l'antic dialecte castellà*, que prepara desde hace tantos años el estudioso Menéndez Pidal.

³ *Madrid, ville abandonnée du xixe siècle*. 1 vol. in-4.º de 120 pp. (Gauthier-Villars, París, 2214).

⁴ Tengo entendido que pronto saldrá en Barcinópolis la traducción al esperanto de este libro, pero como las traducciones de la casa Maucci gozan desde tiempos inmemoriales de una fama especialísima, quien no se entere del libro por la edición original o por esta breve reseña se expondrá a creer que lee la 32.000.ª edición del viaje del *Stella Polaris* refundido con las aventuras del capitán Hatteras.

Eran numerosos los estudios ya hechos por el doctor Schulze cuando se decidió, a principios del año 2213 a emprender la exploración de los lugares donde él creía posible hallar los vestigios de la ciudad castellana. En un capítulo preliminar de su libro explica el autor el proceso de sus trabajos conducentes a determinar los límites del antiquísimo estado hispánico y el emplazamiento de la capital, abandonada en pleno siglo xx y como desaparecida por completo de entre las cosas reales. Algunos incluso llegaron a decir que probablemente Madrid debía acabar figurando al lado de países imaginarios como Eldorado, como Jauja, o bien como los pueblos no menos fantásticos de Lilliput y Brobdingnag, aunque estos tal vez puedan con el tiempo ser reconocidos en alguna tribu del hemisferio austral. Cabe recordar que las búsquedas efectuadas en el continente africano, sobre todo en el espacio comprendido entre el litoral del Río de Oro y los límites primitivos del Imperio del Sahara no habían dado absolutamente ningún resultado, pese a que todos los antecedentes extraídos de algunos escritores de la época coincidían en localizar la ciudad perdida en dicha región; al menos así se había interpretado lo que decía Quadrado⁵: «*Internada en campos yermos y solitarios, a orillas de un arroyo más bien que río (¿Río de Oro?: los castellanos todo lo veían de color de oro), sentada en desigual terreno y rodeada de aridez en un horizonte raso y monótono sin ser dilatado, tres siglos ha que una villa gobierna la España y se engrandece a costa de las antiguas metrópolis de la monarquía*». Igualmente se encuentra en otro autor algo posterior⁶

lo siguiente con referencia a la situación de Madrid: «*en un despoblado arenal, glacial en invierno, abrasado en verano, en cualquier tiempo desahucado y pobre, y apartado de todas las vías por donde corre la vida del globo...*» Sin embargo, lo que más había contribuido de todo a que las investigaciones se dirigieran hacia regiones apartadas es un documento auténtico; se trata de un fragmento del *Diari Català* del domingo 4 de julio de 1880, en el que se encuentra este enigmático párrafo⁸: «*És ben difícil saber quina distancia hi ha entre la cort d'Espanya i la capital de Catalunya*».

Todas estas referencias, que se ven confirmadas por otros escritos de Maragall, Pujulà i Vallès y muchos otros, habían sido la causa de la inutilidad de las pesquisas hechas por los sabios del siglo xxii. Fue el propio doctor Schulze quien, estudiando un códice del siglo xix, el tratado de Geografía de Sidi Sebio Corominas, moro barcelonés, atinó al afirmar la posibilidad de que Madrid hubiera existido en el centro inexplorado de la península ibérica, aunque pareciera extraño que desde tales lugares poco conocidos se hubiera podido gobernar un estado semicivilizado como la España del siglo xx. El resultado de las investigaciones ha sido afirmativo y ha servido para comprobar que, efectivamente, un pueblo regido desde allí nunca habría podido alcanzar más que un estado de civilización muy relativo.

En el capítulo siguiente de la obra se refieren de manera altamente sugestiva, sin abandonar por ello los términos de la verdad histórica más rigurosa, las causas de la decadencia española y las vicisitudes por las cuales, después de la total

⁵ *Recuerdos y tristezas de España. Castilla la Nueva*, vol. I, cap. I (Barcelona, 184...).

⁶ *La capital de España*, de G. Reparaz (Barcelona, Janer, 1904).

⁷ Conviene no olvidar que el Sahara se volvió habitable gracias al esfuerzo del primer emperador, el gran Lebaudy, en el siglo xx.

⁸ Biblioteca-Museo Oliva, de Miropéix, número 38.647 de la sección de incunables.

desmembración colonial⁹, cayó en su ruina definitiva la llamada *patria del Cid*¹⁰; entonces quedó abandonada a los osos y demás bestias fieras la que había sido la villa del oso y de las bestias cortesanias, pero no como Pompeya a consecuencia de un gran cataclismo, sino tranquilamente, con ese estoicismo musulmán que explica las heroicas gestas cantadas por Tirteo en sus odas¹¹.

Aquí se expresa el Dr. Schulze-Pfalz con una intuición admirable, hija de sus conocimientos profundos sobre la época y el lugar en que se desarrollaron los hechos: «*Madrid est tout l'opposé de Pompéi. Dans l'ensevelissement de celle-ci on contemple la chute grandiose du géant frappé de la foudre. Madrid, au contraire, tombe lentement, lâchement, comme un gueux misérable que sa dégradation laisse indifférent et qui, par une aberration inconcevable, semble ressentir une certaine fierté et comme une jouissance morbide à présider à son propre abaissement que, par une ironie inconsciente, il qualifie de "régénération"...*»¹²

Y más adelante aún¹³ dice así: «*Ce furent d'abord les ouvriers de l'idée qui abandonnèrent un lieu où leur effort n'était plus apprécié; à leur tour, les ouvriers manuels durent quitter une ville où leur existence devenait précaire puisque leur action ne trouvait plus rien sur quoi s'exercer. Il ne resta là que des "arrimaos", des "cesantes"¹⁴ qui s'accablaient mutuellement de leurs formidables "coups de sabres". Quelle fut la durée de cette étrange agonie? Nul ne le saura jamais; mais les tableaux du Prado, délaissés et recouverts d'une*

épaisse et ignominieuse couche de crasse, furent les témoins muets de cette bacchanale macabre».

No tengo tiempo de analizar detenidamente todo el libro, que contiene enseñanzas de primer orden tanto en el concepto científico como en el que podríamos decir político o social. Es interesante la detallada explicación que da el autor del viaje de exploración siguiendo las nuevas orientaciones del mismo Schulze-Pfalz y al fin el hallazgo de la ciudad, abandonada desde hacía casi dos siglos. Se comprende que, en este espacio relativamente corto de tiempo, se hubiera borrado todo recuerdo de Madrid: los fugitivos no tenían por qué acordarse de la miseria que dejaban si no era con el propósito de no volver allí más y, en cuanto a los habitantes de las regiones del litoral ibérico, no debían sentir más que desprecio hacia la ciudad privilegiada, causa eficiente de su ominosa y prolongada esclavitud.

Las exploraciones que se están efectuando sin cesar dentro de Madrid, y que durarán seguramente unos cuantos años por las dificultades del trabajo en aquel clima y sobre una tierra ya calificada por Almirall de abrasiva, reservan a la arqueología las más inesperadas revelaciones. El Dr. Schulze habla con admiración de un lugar de la *urbs matritensis* donde supone que se reunía el Gobierno. De forma circular, con multitud de asientos todo alrededor, al estilo del Coliseo de Roma, ostenta en la parte de fuera el extraño lema PLAZA DE TOROS; no se ha podido

⁹ Montero Ríos, *el pau de París* (Babia, 1898).

¹⁰ Un aventurero que había tenido la gran idea, mucho antes que los Humbert, de hacerse dejar dineros sobre una caja cerrada, aunque vacía.

¹¹ Λα μορχα δε Καδεις.

¹² Pág. 42.

¹³ Pág. 47.

¹⁴ No se sabe con certeza el valor de estos nombres. Probablemente se trataría de dos fracciones locales como los *Capuleti* y los *Montecchi*, los *güelfos* y los *gibelinos* (no *golfos* y *girondinos* como ha dicho Marsillach), los *liceístas* y los *cruzados*, los *butifarras* y los *chuetas*, los *perdidos* y los *cucutaires*, etc.

desentrañar aún el sentido de estas palabras. También se ha reconocido la ubicación de lo que se llamaba el RETIRO, adonde se cree que iba la gente inútil, la cual, a juzgar por la extensión del lugar, debía de ser mucha, y así parece confirmarlo la referencia de una crónica del tiempo¹⁵ que afirma que, en el año de 1903, entraron dieciocho *exministros* y cómo, en los dos años de la república (1905 y 1906), lo hicieron setenta y seis *expresidentes*¹⁶. No dice si, para entrar allí, se exigía antes dejarse registrar.

El libro del Dr. Schulze contiene una errata trascendental al hacer conjeturas sobre

un personaje llamado Coria, de quien se ha encontrado el retrato pintado por Velázquez, además del monumento funerario. Sin embargo, este último no se basa más que en la reconstrucción, hecha por el sabio alemán, de la inscripción hecha trozos del monumento. Él la interpreta como Caro Coria, esto es, «apreciado o estimado Coria», como expresión de la estima que mereció tal personaje. Yo creo que eso está completamente equivocado, si bien no tengo por ahora datos para establecer una nueva hipótesis.

M. Servet (a) Ravés

¹⁵ *Manual de los noveles ardidés madrileños por el cronista D. Mariano de Cavia, académico de la Violeta.*

¹⁶ Los *exlibristas* eran otra clase de gente y se los llevaban todos a Leganés, lugar aún no descubierto.

APÉNDICE:

El descobriment de Madrid, **pel doctor Schulze-Pfalz**

Crítica prioribibliogràfica¹

Bona anyada se'ns presenta, la del 2217 que tot just comencem, per als aimants dels estudis arqueològics, al poder registrar l'aparició d'un llibre com el del Dr. Schulze, del quin vaig a ocupar-me en el present escrit. No és que cregui en *agüeros* (com deien els castellans²), emprò un fet d'aquesta mena és una bona senyal per a tots els qui ens interessem en l'esclariment d'aquell boirós període històric que tancà la segona edat mitjana i obrí al món els horitzons de la vera civilització.

El Dr. Schulze-Pfalz, de Leipzig, no és pas un desconegut en els dominis de les

ciències modernes. Investigador infadigable, a ses iniciatives principalment se degueren els treballs d'exploració realitzats en l'alta *meseta* centreibèrica, quin resultat fou el descobriment de l'antiga capital hispànica. El fruit d'aquestes investigacions el va condensar el savi doctor en un primer volum³ publicat fa dos anys; el llibre d'ara no es més que l'ampliació d'aquell amb els treballs més recents i amb el desenrotllament dels nous punts de vista que ofereix l'estudi de la qüestió⁴.

Nombrosos eren els estudis que el doctor Schulze portava fets quan se decidí, a començos

¹ *La découverte de Madrid*, par le Dr. Schulze-Pfalz. 1 vol. in-4.º de 240 pp. (Librairie «L'Avenç», París, 2217).

² És de doldre que no s'hagi publicat encara el *Vocabulari de l'antic dialecte castellà*, que tants anys fa prepara l'estudiós Menéndez Pidal.

³ *Madrid, ville abandonnée du XIXe siècle*. 1 vol. in-4.º de 120 pp. (Gauthier-Villars, París, 2214).

⁴ Tinc entès que aviat sortirà a Barcinòpolis la traducció esperanto d'aquest llibre, mes com sigui que les traduccions de can Maucci gosen des de temps immemorial d'una fama especialíssima, el que no s'enteri del llibre per l'edició original o

de l'any 2213, a emprendre l'exploració dels llocs a on ell creia possible retrobar els rastres de la ciutat castellana. En un capítol preliminar de son llibre fa l'autor el procés dels seus treballs conduents a determinar els límits de l'antiquíssim estat hispànic i l'emplaçament de la capital, abandonada en ple segle XX i com desapareguda per complert d'entre les coses reals. Alguns fins arribaren a dir que probablement Madrid devia acabar per figurar al costat dels països imaginaris, com l'Eldorado, com Xauxa, o bé com els pobles no menys fantàstics de Lil·liput i Brobdingnag, per més que aquests tal volta puguin amb el temps ésser reconeguts en alguna tribu de l'hemisferi austral. Cal recordar que els escorcolls efectuats en el continent africà, sobretot en l'espai comprès entre el litoral del Riu d'Or i els límits primitius de l'Imperi del Sàhara, no havien donat absolutament cap resultat, malgrat que tots els antecedents trets d'alguns escriptors de l'època coincidien en establir la ciutat perduda en la regió susdita; almenys aixís s'havia interpretat lo que deia Quadrado⁵: «*Internada en campos yermos y solitarios, a orillas de un arroyo más bien que río (Río de Oro?, els castellans tot ho veien de color d'oro), sentada en desigual terreno y rodeada de aridez en un horizonte raso y monótono sin ser dilatado, tres siglos ha que una villa gobierna la España y se engrandece a costa de las antiguas metrópolis de la monarquía*». Igualment se troba en un altre autor un xic posterior⁶ lo següent amb referència a la situació de Madrid: «*en un despoblado arenal, glacial*

en invierno, abrasado en verano, en cualquier tiempo desapacible y pobre, y apartado de todas las vías por donde corre la vida del globo...» Emprò, de tot, lo que més havia contribuït a que les investigacions se duguessin vers regions apartades és el document autèntic, un fragment del *Diari Català* del diumenge 4 de juliol de 1880, en el quin ja es troba aquest enigmàtic paràgraf⁸: «*Es ben difícil saber quina distància hi ha entre la cort d'Espanya i la capital de Catalunya*».

Totes aquestes referències, que es troben confirmades en altres escrits de Maragall, de Pujulà i Vallès i molts més, havien estat la causa de la inutilitat de les pesquises fetes pels savis del segle XXII. Fou el propi doctor Schulze qui, estudiant un còdice del XIX, el tractat de Geografia de Sidi Sebio Corominas, moro barceloní, atinà en la possibilitat de que Madrid hagués existit en el centre inexplorat de la península Ibèrica, per més que semblés estrany que des de tals llocs poc coneguts s'hagués pogut governar un estat semicivilizat com l'Espanya del segle XX. El resultat de les investigacions ha sigut afirmatiu i ha servit per a comprovar que, efectivament, un poble regit des d'allí mai hauria pogut assolir més que un estat de civilització molt relatiu.

En el següent capítol de l'obra es refereixen d'una manera altament suggestiva, sens abandonar però els termes de la veritat històrica més rigorosa, les causes de la decadència espanyola i les vicissituds per les quines després del total desmembrament colonial⁹ davallà a sa

per aquesta breu ressenya s'exposarà a creure que llegeix la 32.000 edició del viatge de la *Stella Polare* refòs amb les aventures del capità Hatteras.

⁵ *Recuerdos y tristezas de España. Castilla la Nueva*, vol. I, cap. I. (Barcelona, 184...).

⁶ *La capital de España*, por G. Reparaz (Barcelona, Janer, 1904).

⁷ Convé no oblidar que el Sàhara se feu habitable mercès a l'esforç del primer emperador, el gran Lebaudy, en el segle XX.

⁸ Biblioteca Museu Oliva, de Miropeix, número 38.647 de la secció d'incunables.

⁹ *Montero Ríos, el pau de París* (Bàbia, 1898).

definitiva ruïna l'anomenada *patria del Cid*¹⁰; aleshores fou abandonada als ossos i demés bèsties feres la que havia estat vila de l'os i de les bèsties cortisanes, emprò no com Pompeia a seguit del gros cataclisme, sinó tranquil·lament, amb aquell estoïcisme musulmà que explica les heroïques gestes cantades per Tirteu en ses odes¹¹.

Aquí s'expressa el Dr. Schulze-Pfalz amb una intuïció admirable, filla de sos coneixements profunds sobre l'època i lloc en què es desenrotllaren els fets. «*Madrid est tout l'opposé de Pompéi. Dans l'ensevelissement de celle-ci on contemple la chute grandiose du géant frappé de la foudre. Madrid, au contraire, tombe lentement, lâchement, comme un gueux misérable que sa dégradation laisse indifférent et qui, par une aberration inconcevable, semble ressentir une certaine fierté et comme une jouissance morbide à présider à son propre abaissement que, par une ironie inconsciente, il qualifie de "régénération"...*»¹²

I més endavant encara¹³ diu aixís: «*Ce furent d'abord les ouvriers de l'idée qui abandonnèrent un lieu où leur effort n'était plus apprécié; à leur tour, les ouvriers manuels durent quitter une ville où leur existence devenait précaire puisque leur action ne trouvait plus rien sur quoi s'exercer. Il ne resta là que des "arrimaos", des "cesantes"¹⁴ qui s'accablaient mutuellement de leurs formidables "coups de sabres". Quelle fut la durée de cette étrange agonie? Nul ne le saura jamais; mes les tableaux du Prado, délaissés et recouverts d'une*

épaisse et ignominieuse couche de crasse, furent les témoins muets de cette bacchanale macabre».

No tinc temps d'analitzar detingudament tot el llibre, que conté ensenyances de primer ordre tant en el concepte científic com en el que podríem dir-ne polític o social. És interessant la detallada explicació que fa l'autor del viatge d'exploració seguint les noves orientacions del mateix Schulze-Pfalz, i per fi la troballa de la ciutat, abandonada des de prop de dos segles. Se comprèn que en aquest relativament curt espai tot record de Madrid s'hagués esborrat; els fugitius no tenien per què recordar-se de la misèria que deixaven si no era pel propòsit de no tornar-hi mai més, i, en quant als habitants de les encontrades del litoral ibèric, no devien sentir més que despreci envers la ciutat privilegiada, causa eficient de llur ominós i perllongat esclavatge.

Les exploracions dins de Madrid que s'estan portant a cap sense treva (i que duraran ben segur uns quants anys per les dificultats del treball en aquell clima i damunt d'una terra ja qualificada per l'Almirall de terra d'*escudelles*) reserven a l'arqueologia les més inesperades revelacions. El Dr. Schulze parla amb admiració d'un lloc de l'*urbs matritensis* a on suposa que es reunia el govern. De forma circular, amb multitud de llocs tot a l'entorn (a estil del Colosseo de Roma), ostenta en la part del defora l'estrany lema PLAZA DE TOROS; no s'ha pogut esbrinar encara el sentit d'aquests mots. També s'ha reconegut la situació del que s'anomenava el RETIRO i a on se creu que es duia a la gent inútil,

¹⁰ Un aventurer que havia trobat l'enginy, molt abans que els Humbert, de fer-se deixar quartos damunt d'una caixa tancada encara que buida.

¹¹ Λα μορχα δε Καδις.

¹² Pàg 42.

¹³ Pàg 47.

¹⁴ No se sap pel cert el valor d'aquests dos noms. Probablement se tractaria de dues fraccions locals com els *capuleti* i *montecchi*, els *güelfes* i *gibel·lins* (no *golfos* i *girondinos* com ha dit en Marsillach), els *liceistes* i *cruzados*, els *botifarres* i *xuetes*, els *perdidos* i *cucutaires*, etc.

que, a judicar per l'extensió del lloc, devia ésser molta, i aixís sembla comprovar-ho la referència d'una crònica del temps¹⁵ que diu com en l'any 1903 hi entraren divuit *exministres*, i com en els dos anys de la República (1905 i 1906) hi feren cap fins a setanta-sis *expresidents*¹⁶. No es diu si per a entrar allí dins s'exigia abans deixar-se escorcollar.

El llibre del Dr. Schulze conté una errada transcendental al fer conjectures sobre un personatge apel·lat Coria, de qui s'ha trobat el

retrat fet d'en Velázquez i además el monument funerari. Mes això darrer no es basa més que en la reconstitució, feta pel savi alemany, de la inscripció trosjada del monument. Ell la interpreta per Caro Coria, això és, «estimat o apreciat Coria», com expressió de l'estima que meresqué el tal personatge. Jo crec que això és equivocat del tot, si bé per avui no tinc prous datos per a establir una nova hipòtesis.

M. Servet (a) Raves

¹⁵ *Manual de los noveles ardidés madrileños por el cronista D. Mariano de Cavia, académico de la Violeta.*

¹⁶ Els *exlibristes* eren gent d'altra mena i els duien tots a Leganés, lloc no descobert encara.